

lar dos huevos; Krueper no vió en tres veces mas que uno solo; jamás tres ó cuatro; su forma es prolongada y su color varía mucho; son comunmente de un blanco amarillento, con manchas y rayas de un tinte de ocre ó pardo rojo; algunos están sembrados de manchas negruzcas, mas compactas unas veces en el extremo grueso y otras en el pequeño. No se sabe cuánto tiempo dura la incubacion, ni tampoco si el macho ayuda á la hembra á cubrir; esta última no abandona fácilmente sus huevos. Los hijuelos salen á luz cubiertos de un plumon blanco agrisado; los padres les dan al principio los alimentos medio digeridos. Tardan mucho en emprender su vuelo, y aun despues de haber abandonado el nido, permanecen varios meses con sus padres.

CAUTIVIDAD.—Los pernopteros se domestican en alto grado cuando se cogen pequeños; siguen al fin á su amo como un perro y le saludan con gritos de alegría apenas le ven. Tambien los adultos se acomodan pronto á su nueva situacion y consérvanse muchos años en la cautividad.

EL NEOFRON MONJE—NEOPHRON PILEATUS

CARACTÉRES.—Esta especie difiere de la anterior por tener el pico mas corto, alas mas anchas, y cola mas corta truncada en ángulo recto. Tienen la cabeza y el cuello desnudos en su mayor extension; el conducto auditivo rodeado de una especie de pabellon, y la parte anterior del cuello cubierta de verrugosidades.

Las aves de esta especie tienen el plumaje de color pardo de chocolate uniforme; el plumon que cubre la nuca es de un gris leonado claro; el pico azul, mas oscuro en la punta; las patas de un gris de plomo claro; la cera de un violeta vivo; las partes desnudas de la cabeza rojo azuladas, y las de la garganta de un tinte mas pálido (fig. 173).

Los jóvenes tienen la parte posterior del cuello pardo oscuro, la oreja externa menos marcada, la piel del cuello lisa, y los colores menos vivos que en los adultos.

El neofron mide 0^m,63 á 0^m,68 de largo y 1^m,57 á 1^m,69 de ala á ala; esta plegada tiene 0^m,45 á 0^m,50, y la cola 0^m,23 á 0^m,25; las primeras medidas son las del macho, las últimas las de la hembra.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El neofron monje habita en casi todas las partes del Africa central y meridional, pero no se le ha encontrado ni en el norte de este continente, ni en Asia ni Europa. Por lo que se sabe hasta ahora, es el único vultúrido que habita la costa del Africa occidental; en Abisinia abunda mucho mas que todos sus congéneres, ó al menos su número es mucho mayor que el del pernoptero egipcio. En Massaua se le ve posado en los tejados de las casas; en los pueblos de la costa de Abisinia se presenta por la mañana cerca de las viviendas del hombre, donde permanece todo el día, y solo al ponerse el sol se dirige hácia los sitios donde reposa. Mas en el interior representa al pernoptero egipcio, que alejándose del desierto parece buscar mas la compañía de los orientales; mientras que el otro, apartado tambien del hombre, lucha por su existencia.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Se puede considerar al neofron monje como un ave medio doméstica; es tan atrevido como la corneja, y casi tanto como el gorrion; se le ve pasearse sin temor delante de las puertas y acercarse á la entrada de las cocinas, eligiendo para descansar el árbol mas próximo. Arrebata todas las inmundicias á medida que se depositan, y ayuda así al pernoptero á conservar la limpieza de los lugares donde se halla: su presencia en todos los mataderos llega muchas veces á ser molesta para el carnicero.

El hombre alimenta al neofron, y este le manifiesta su reconocimiento prestándole ligeros servicios: nunca se lleva nada; jamás arrebata un polluelo ni animal alguno doméstico, y se alimenta casi exclusivamente de las inmundicias y restos de las cocinas. Con frecuencia no come mas que excrementos durante semanas enteras; este es tambien el alimento de sus hijuelos.

Para descansar de noche elige siempre árboles que se hallen todo lo léjos posible de las viviendas humanas. Cerca de Massaua duerme en las mimosas aisladas de los valles solitarios de la Samhara, ó en las espesuras de las islas. Suele volar primeramente algun tiempo sobre estos sitios; despues se precipita hácia el suelo con las alas recogidas y se posa con otras aves en el árbol de costumbre.

El neofron ó neofronte monje ofrece el aspecto de una hermosa ave y de un verdadero buitre: cuando vuela es hasta difícil algunas veces distinguirla de las grandes especies; mientras que al pernoptero se le reconoce desde léjos por sus alas puntiagudas y su cola cónica. Las partes desnudas de la cabeza y del cuello contribuyen á su belleza, pues cuando el ave está viva, presentan todas las variaciones de color que observamos en la cresta del pavo.

Es mas sociable que los otros vultúridos, y no manifiesta hácia el pernoptero tanta aversion como dice Heuglin: á menudo se le ve en su compañía aun despues de una comida.

En los primeros meses del año abandona el neofronte los lugares habitados y se dirige á los bosques para anidar. En el mes de enero ví en una gran selva de mimosas que bordeaba el Nilo toda una colonia de estas rapaces; sus nidos estaban situados en los altos árboles, apoyados en una bifurcacion ó en una gruesa rama cerca del tronco.

Cerca de Massaua, en la pequeña isla del Jeque Said, cuya vegetacion se compone de schoas, avicenas y rizóforos, existe una colonia mucho mas numerosa. Aquí vimos, y despues de nosotros Heuglin y Antinori, grandes extensiones de los espesos matorrales literalmente cubiertas de nidos que se hallan á unos seis metros de altura, y segun la naturaleza del sitio, aislados ó juntos; tambien sirven de morada á los milanos parásitos y á dos especies de garzas reales.

Los nidos del neofron, relativamente pequeños, tienen apenas 0^m,60 de diámetro; son planos y se componen de ramas sólidamente entrelazadas, con la excavacion tan pequeña que apenas se puede colocar el hijuelo. He examinado mas de veinte nidos, y jamás encontré mas de un huevo en cada uno: su forma es redondeada; la cáscara presenta un grano tosco; el color es blanco gris, con manchas de ocre rojo en el extremo grueso, aunque hay muchas variedades. Los padres cubren alternativamente; el macho durante el medio día y la hembra en las demás horas. Al deshacer un nido, encontré en medio de las ramas que formaban el armazon una infinidad de chinches y otros insectos, y tambien un lirion que habia establecido allí su domicilio.

En la costa meridional del mar Rojo hallé en el mes de abril hijuelos medio desarrollados en cada nido. La incubacion, pues, parece ser muy larga, y el crecimiento bastante lento. Heuglin nos dice que abandonan el nido antes de poder volar; vagan entonces por las orillas del mar, y se alimentan de cangrejos, peces y ratas, que arrojan las olas á la playa.

CAUTIVIDAD.—Como el neofronte es tan poco perseguido como los demás vultúridos, no tiene temor alguno del hombre y es muy fácil cogerlo vivo. Durante mucho tiempo tuve yo uno que me sirvió de mucho recreo; aprendió muy pronto á conocerme, y cada vez que me veía manifestaba el mayor contento; pero desgraciadamente se escapó durante

mi permanencia en Egipto. No he visto ningun otro individuo cautivo.

LOS GIPS — GYPS

CARACTÉRES.—Los gips, ó *buitres oas*, se caracterizan por sus formas relativamente esbeltas; las alas son bastante angostas; la cola de un largo regular; las patas cortas, y la cabeza, sobre todo, muy larga; semejante á la de la oca, se continúa insensiblemente con el cuello, y está cubierta de

algunas espesas sedas lanosas. El pico es endeble y largo: las plumas grandes, muy variables segun la edad; los jóvenes se reconocen fácilmente por las plumas largas y flotantes que forman el collar, mientras que este se compone en los viejos de plumas cortas, sin barbas, y semejantes mas bien á los pelos. Tambien el color del plumaje varía mas ó menos, sobre todo en el collar, que en los individuos jóvenes suele ser de un color pardo pálido oscuro y en los adultos blanco ó blanco amarillento.



Fig. 175.—EL BUITRE MONJE Ó CENICIENTO

EL GIPS COMUN Ó LEONADO—GYPS VULGARIS

CARACTÉRES.—Esta ave puede llegar á tener 1^m,12 de longitud por 2^m,56 de anchura de punta á punta de las alas; estas miden 0^m,68 y la cola 0^m,30. El plumaje, de un pardo pálido, mas oscuro en la parte inferior que en la superior, tiene los tallos mas claros. Las tectrices mayores de las alas, anchas y orilladas de blanco, forman una faja ancha y clara en la parte superior; las rémiges primarias y las rectrices son negras; las secundarias de un pardo gris, con un ancho borde pálido en las barbas exteriores. Los ojos son de un pardo claro; la cera de un gris de plomo oscuro; el pico de color de orin, y los pies de un gris pardusco claro. En los individuos jóvenes resaltan mas las líneas de los tallos; todo su plumaje es mas oscuro, y las plumas largas y estrechas del collar son igualmente pardas.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El gips vulgar abunda en la Transilvania, en el mediodía de Hungría y en toda la península del Balkan; en el este, centro y sur de España; en Cerdeña y en Sicilia. En la península Itálica, por el

contrario, escasea de tal modo que raras veces se le ve; pero en cambio se extiende mas y mas por Carintia y el Salzkammergut, donde ocupa poco á poco el lugar del gipaeto barbudo. Con bastante frecuencia visita tambien la Alemania. El punto mas meridional donde anida son al parecer los Alpes de Salzburgo. Con mas frecuencia que en Transilvania habita en todo el Egipto, en el norte de la Nubia, en Túnez, Argelia y Marruecos. Tambien se le encuentra en el noroeste del Asia hasta el Himalaya.

EL GIPS DE RUPPELL—GYPS RUPPELLII

CARACTÉRES.—El gips de Ruppell, que se ha llamado algunas veces *buitre-gavilan*, representa la mas hermosa especie del género: es un ave de 1 metro de largo por 2^m,25 de punta á punta de ala; esta plegada mide 0^m,63 y la cola 0^m,25. Todas las plumas del adulto, excepto las rémiges y las rectrices, son de un color pardo gris oscuro, y presentan en su extremo un filete mas ó menos ancho, semicircular, de un blanco sucio; cubren escasamente el cuello algunas plumas

diseminadas, de un tinte gris azul, que pasa al rojo color de carne á los lados de la garganta; las partes desnudas de la espalda son de un gris ceniciento, orilladas de rojo color de carne; el ojo gris de plata; el pico amarillo en la raíz y de un tinte de plomo en la punta; la cera negra y las patas de un gris plomo oscuro; el collar se compone de plumas cortas y blancas, semejantes á pelos.

Los individuos jóvenes tienen las plumas de un tinte gris pardo oscuro, con los tallos de un amarillo pardusco, lo mismo que el filete; las pennas de las alas y de la cola son de un pardo negro; el ojo pardo rojizo claro; el pico enteramente negro, excepto sus bordes, que son azulados; las patas de un gris verdoso.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El gips de Ruppell existe en todo el centro del Africa.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Parece que todos los gips habitan las rocas, y solo allí se encuentran sus nidos, por lo cual se les halla sobre todo cerca de las montañas escarpadas. Solo en la Fruschkagora vi al gips leonado posado en un árbol; pero el de Ruppell suele pasar en ellos la noche.

Las costumbres de los gips son muy análogas á las de los otros vulturidos, si bien ofrecen algunas diferencias importantes. Muévense con mas rapidez y elegancia que los otros vulturidos del antiguo continente; cuando se dejan caer, sobre todo, despliegan casi tanta ligereza como los halcones, y cambian fácilmente de direccion, mientras que los otros descienden casi verticalmente hasta el suelo: por tierra andan con la suficiente ligereza para que le sea difícil á un hombre alcanzarlos á la carrera.

Son los mas astutos, coléricos y violentos de todos los vulturidos; su inteligencia es limitada, y parece que solo están desarrolladas en ellos las mas bajas cualidades.

Forman grandes bandadas; anidan por colonias, y se reúnen á menudo con otros buitres, pero siempre son los primeros en promover la discordia y no tardan en dominar á las otras especies. Avanzan con resolucion contra el que los acomete; si están heridos, defiéndense con rabia, precipitándose hasta contra el hombre; dan saltos de medio metro de altura, chasquean el pico, y dirigen siempre los golpes á la cara de su adversario. Si se les acomete, huyen al principio corriendo; pero tan pronto como se les acosa de cerca, revuélvense súbitamente, silban lo mismo que los buhos, y despiden sus ojos rayos de cólera. Aunque se consiga cogelos, defiéndense con sus garras, y por poco aceradas que sean, no causan menos peligrosas heridas.

«En una cacería en la Sierra de Guadarrama, dice mi hermano, vi por los aires, á gran elevacion, dos gips que se acometieron de pronto, agarrándose mutuamente; y como ya no podían volar, cayeron á tierra dando vueltas cual una masa inerte. No por esto se enfrió su ardor, y continuaron la pelea sin mirar lo que les rodeaba. Un pastor quiso apoderarse de ellos y se precipitó sobre las aves con un palo; pero hubo de dar muchos golpes antes que las rapaces comprendiesen que les convenia mas alejarse, suspendiendo su duelo hasta otro día, concluyendo por separarse cada cual por su lado con las alas caídas.»

Proceden de una manera especial cuando se ceban en un cadáver: se comen principalmente los órganos contenidos en las cavidades, y les bastan algunos picotazos para abrir en la pared abdominal una brecha suficiente por donde introducir su largo cuello. Sus estremecimientos indican con qué ardor trabajan: se tragan las vísceras, lo mismo que el corazón y el hígado, sin sacar la cabeza de la cavidad abdominal; en cuanto á los intestinos, los sacan primero del cuerpo, los cortan de un picotazo y se los tragan á pedazos. Tienen entonces la

cabeza y el cuello cubiertos de sangre y restos del cadáver, ofreciendo un aspecto hediondo. Yo no sé si acometen realmente á los animales enfermos ó moribundos; pero los árabes y los pastores de las montañas del sur de Hungría lo han asegurado.

Segun mis observaciones, los gips duermen mucho durante el día: no comienzan á cazar hasta algunas horas antes del medio día, y á esta última hora toman su alimento; pero cuando tienen crias muestran mas actividad. Lazar, por lo menos, me escribió haber visto «en aquella época á los gips ponerse en movimiento al rayar el alba, y recorrer desde luego, durante cerca de una hora, los alrededores de la roca donde se habian domiciliado. Elevándose despues poco á poco, trazaban círculos cada vez mayores, y acababan por desaparecer á lo léjos. Hacia el medio día regresan cada cual por su lado; reinense cerca de su colonia y comienzan á dar vueltas al rededor de la roca. Despues de este ejercicio se posan sobre un canto ó una arista de roca y reposan durante algunas horas. Entre dos y tres de la tarde se remontan de nuevo con gran ruido; giran algunas veces al rededor de su albergue, y marchan en busca de alimento; pero entonces vuelven mas pronto. Algunas horas antes de ponerse el sol se hallan ya en el lugar donde han fijado su domicilio.»

Baldamus, Krueper, Simpson, Heuglin y mi hermano nos han dado á conocer últimamente cómo se reproduce el gips leonado, y me parece lo mas oportuno citar textualmente la descripción del último autor, que es la mas completa y concisa.

«En España entra en celo el gips leonado en la segunda mitad de febrero, ó á principios de marzo: construye el nido en una grieta de roca ó debajo de una cornisa natural que la cubre, y se compone de una capa ligera de ramas de escaso volúmen. La hembra no pone mas que un huevo, tan grande como el de la oca; el macho le cubre por la mañana y en las primeras horas de la tarde, y su compañera el resto del día. El gips leonado no anida nunca en los árboles: cuando el sitio es conveniente, encuéntranse siempre varios nidos distantes uno de otro de ciento á doscientos pasos; las colonias no se componen exclusivamente de estas rapaces; se ven con ellas gipaetos, seudaetos Bonelli y hasta cigüeñas negras.

»Los gips leonados no abandonan por su voluntad los huevos; se necesita hacer mucho ruido para que salgan de sus escondrijos; en este último caso permanecen á la entrada, mirando por todos lados para ver quién habrá turbado su reposo; y nunca emprenden el vuelo hasta estar bien convencidos del peligro. En mis cacerías por los alrededores del Escorial me entretenia algunas veces en hacer levantar á los gips que cubrian sus huevos; cada vez que yo gritaba, presentábanse mirando por todos lados, y no pudiendo verme, volvíanse á su nido. Una detonacion les hacia huir á todos apresuradamente, y era necesario esperar mucho tiempo para verlos volver, por lo menos media hora. Cada cual visitaba los alrededores de su nido; despues se posaba sobre la roca, seguía mirando por todas partes y desaparecía al fin en el fondo de la grieta. Se ha dicho y repetido con frecuencia que estos vulturidos acometian valerosamente al cazador que intentaba apoderarse de sus hijuelos; por lo que yo he tenido ocasion de ver, el aserto carece de todo fundamento.

»Ignórase aun cuánto dura la incubacion; solo se sabe que á fines de marzo han salido los hijuelos á luz. Estas aves no exhalan un olor muy agradable: el huevo recién puesto despide ya un olor de almizcle tan insoportable, que solo un apasionado naturalista tendria valor para vaciar uno, y aun así, nunca lo haria sin repugnancia.

»Los hijuelos parecen al principio una bola de lana; los padres los cuidan con mucho cariño; comienzan por alimen-

EL BUITRE MONJE Ó CENICIENTO—VULTUR CINEREUS

CARACTÉRES.—El buitre ceniciento, *buitre monje ó gran buitre*, como le llamaba Buffon (fig. 175), es la mayor de las aves de Europa. Tiene 1^m, 10 de largo por 2^m, 22 de ala á ala; esta plegada 0^m, 76 y la cola 0^m, 40: la hembra mide de 0^m, 04 á 0^m, 06 mas en la primera de estas dimensiones y de 0^m, 06 á 0^m, 09 en la segunda. Esta rapaz tiene, pues, la talla del condor con corta diferencia: su plumaje es de color pardo oscuro uniforme; el ojo pardo; el pico azul en la base, rojizo en ciertos sitios, y de un violeta vivo y azul en la punta; las patas blancas ó de color de carne con visos violeta; las partes desnudas del cuello de un gris de plomo claro, el círculo desnudo que rodea el ojo de un tinte violeta.

En los pequeños el plumaje es mas oscuro que en los adultos, y tiene mas brillo; el plumon de la cabeza es de un pardo gris sucio.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El buitre monje anida en España y Cerdeña, y en todas las montañas de la península del Balkan, así como en Eslavonia, Croacia y los países bajos del Danubio. Por el norte llega hasta la Fruschkagora, y segun las noticias de Wodzicki, hasta los Carpatos. Desde aquí se extiende por una gran parte del Asia hasta China y la India. Hace venticinco años que aun escaseaba mucho en el sur del Ura, mientras que ahora se encuentra allí muy á menudo. La continua epidemia del ganado que hace años reina en aquellas regiones le proporciona bastante alimento. En los países bajos del Danubio, en Cerdeña, Armenia, Siria y Palestina se le observa con frecuencia, pero rara vez en Persia. En el Africa no habita sino los países del Atlas y una parte de la costa occidental, pero algunas veces se presenta tambien en la parte septentrional del valle del Nilo. Por el norte se han encontrado individuos errantes hasta en Dinamarca, y en Alemania se le ha cazado á menudo. Gracias á la agilidad de su vuelo, no le es difícil trasladarse desde este país á Hungría.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Segun las observaciones de varios autores, y tambien las mías, los buitres cenicientos son menos numerosos que los leonados; en España se les ve únicamente solitarios, ó formando reducidas familias de tres á cinco individuos. En union de los gips se ceban sobre los cadáveres de los animales, aunque se conducen con mas dignidad que sus compañeros; sus costumbres están en perfecta armonía con su estatura mas aventajada; sus movimientos, cuando vuelan, son menos bruscos y mas sostenidos y regulares que los del gips leonado.

Aun la figura que le representa volando difiere de la del gips monje, ya por sus alas relativamente mas anchas y un poco puntiagudas, y la cola mas larga, que le hacen parecerse al águila, ya porque lleva las puntas de las alas un poco arqueadas hacia arriba, mientras que el gips comun las tiene rectas.

Su aspecto es mas noble y recuerda el de las águilas; los ojos no tienen la expresion hipócrita y maligna del gips, y obsérvase en ellos algo de ardiente y cauteloso á la vez. Los buitres cenicientos se alimentan sobre todo de la carne de los animales, y solo comen los intestinos cuando no pueden elegir otra cosa: tambien se tragan los huesos. Lazar me dijo que los cazadores de Transilvania le aseguraron que esta rapaz acomete y mata á los mamíferos.

Puedo citar una serie de pruebas que confirman esta noticia. Uno de los cinco individuos de esta especie que el archiduque Rodolfo de Austria, el príncipe Leopoldo de Baviera, el conde de Bombelles y yo pudimos matar en la Fruschi-

tarlos con carne completamente putrefacta, y despues les dan otra mas sólida, pero siempre en las mismas condiciones. Ya se comprenderá que semejante régimen no es el mas á propósito para que desaparezca el hedor innato de estas aves. Gracias á la inmensa cantidad de alimento que devoran, crecen los pequeños rápidamente; pero hasta los tres meses no pueden emprender el vuelo.»

CAUTIVIDAD.—Baldamus tuvo un gips leonado, que se cogió en el nido: su talla era la de un gallo grande; estaba cubierto de un plumon espeso y lanoso, de color blanco sucio; exhalaba, sobre todo por las fosas nasales, un olor repugnante; su voracidad era extremada. Apenas le cogieron se comió dos tordos y un cuclillo; al día siguiente un milano, una carpa de mediana talla y los intestinos de varias aves; tres semanas despues no era casi posible dejarle satisfecho. En veinticuatro horas devoró las vísceras de dos terneros, tragándose luego cuanto pudo encontrar, incluso la madera y la tierra, sin contar que los pasajeros del vapor le dieron tambien algunos alimentos. Si le presentaban algun animal entero, trataba siempre de abrir el vientre primero; mas tarde no tocó nunca los restos de un cadáver sin haber vaciado antes completamente el abdómen.

«Su voracidad era tal, dice Baldamus, que cuando me veía entrar en el recinto donde se hallaba sin llevarle cosa alguna, comenzaba á gritar y á sacudir la cabeza; precipitábase sobre mí y me mordía los pies y la ropa: bien pronto aprendió á reconocermme entre otras personas.»

Un gips leonado es una cosa excepcional cuando se consigue domesticarle. «No aventuro mucho, dice mi hermano, en asegurar que sigue siendo peligroso siempre hasta cierto punto. Solo una vez he visto un gips verdaderamente domesticado, en una posada de Bayona, y á pesar de esto le tenían sujeto con una larga cadena, que entorpecía mucho sus movimientos. Aquel gips acudia cuando le llamaba su amo; acercábase á él, se dejaba coger y acariciar la cabeza, el cuello y el lomo: vivía en la mejor inteligencia con los perros de la posada.»

Lazar dice que el gips leonado es hipócrita y arisco, y le compara con los melancólicos malignos. Añade que no ha visto mas que dos individuos domesticados, uno de los cuales seguía á su amo como un perro; emprendía á veces pequeñas excursiones que duraban uno ó dos días y regresaba luego. El segundo era de un carnicero, quien le conservó varios años, y vivía en la mejor inteligencia con un perro viejo. Cuando este murió, arrojaron su cadáver á la rapaz; pero aunque tenía mucha hambre no tocó el cuerpo de su antiguo amigo; entristeciéndose despues, rehusando todo alimento, y murió al cabo de ocho días.

USOS Y PRODUCTOS.—En Egipto se utilizan las plumas del gips leonado para diversos usos. Las pennas de las alas y de la cola sirven principalmente para preparar adornos y diversos utensilios. En la isla de Creta y en Arabia se venden las pieles de buitre á los manguiteros para hacer abrigos.

LOS BUITRES—VULTUR

CARACTÉRES.—Los buitres propiamente dichos difieren de los gips por tener el cuerpo mas grueso; el cuello mas corto y fuerte; la cabeza mayor, y el pico mas vigoroso, ofreciendo alguna analogía con el del águila leonada. Las alas son mucho mas anchas; el plumaje es tambien mas suave y compacto; la cabeza está cubierta de un plumon corto, lanoso y crespo, que forma en el occipucio una especie de moño; la nuca y algunas partes de la garganta están desnudas; el collar se compone de plumas cortas y anchas, apenas descompuertas y de color oscuro.